

## Camblos en la economía estadounidense y el debilitamiento de su hegemonía\*

Elaine Levine ●

Más de la cuarta parte de la población total y más de un tercio de la población adulta de Estados Unidos recibió su educación primaria e intermedia en una época en que se les enseñaba que su país era el más rico y poderoso del mundo y nadie lo dudaba. Para muchos de ellos, probablemente la gran mayoría, esta conceptualización de su país sigue intacta aunque en la realidad se ha visto modificado significativamente el poderío de Estados Unidos respecto del resto del mundo. En términos de producto global, PNB, Estados Unidos sigue ocupando el primer lugar pero ya no con los enormes diferenciales de hace algunas décadas. Durante la década de los setenta el producto per cápita fue rebasado no sólo por países europeos pequeños como Suiza, Suecia y los Países Bajos sino también por Alemania y después por Francia.<sup>1</sup> Esta situación fue revertida a favor de Estados Unidos en los años ochenta con la crisis generalizada, pero las perspectivas del mercado común europeo vuelven a plantear posibilidades de superar a los estadounidenses en este aspecto. Por su parte el producto per cápita japonés superó al de Estados Unidos en 1988. Enton-

---

\* Este artículo es una versión revisada y actualizada de la ponencia presentada por la autora en el Seminario, *Estados Unidos: Hegemonía en Crisis*, realizado por el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM los días 6 y 7 de noviembre de 1989.

● Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

<sup>1</sup> *Statistical Abstract of the United States*: 1984, p. 865.

ces es probable que lo que fue aclamado durante muchos años como el nivel de vida más alto del mundo ya no lo sea realmente para la mayoría de la población. Sobre todo si se toma en cuenta que en la década de los ochenta el porcentaje de la población que vive por debajo de la medida oficial de la pobreza se ha incrementado y que la distribución del ingreso se ha vuelto más desigual.

De hecho, a lo largo de los cuarenta y tantos años de predominio económico de Estados Unidos a nivel mundial muchas cosas han cambiado, en primer lugar las diferencias abismales que colocaban a este país tan por encima de los demás. Sigue siendo el país que más produce y que más exporta. Pero en los últimos veinte o treinta años ha disminuido significativamente su margen de ventaja. Robert Reich afirma que "cuando John F. Kennedy llegó a la Casa Blanca, Estados Unidos aportaba el 35 por ciento del producto mundial; pero para 1980 su participación había disminuido al 22 por ciento". También dice que "en 1960 casi el 22 por ciento de las exportaciones mundiales provenía de Estados Unidos y en 1980 sólo el 11 por ciento".<sup>2</sup> Por su parte Barry Bosworth y Robert Lawrence señalan una disminución de la participación estadounidense en el producto doméstico bruto (PDB) mundial desde el 27 por ciento en 1950 al 18 por ciento en 1984.<sup>3</sup> Las Naciones Unidas registran para Estados Unidos el 16.7 por ciento de las exportaciones mundiales de mercancías en 1950 y el 10.2 por ciento de las mismas en 1987, es decir, una disminución de casi el 40 por ciento.<sup>4</sup>

Las cifras varían entre distintos autores y fuentes pero la tendencia es la misma. A partir de la década de los sesenta se empieza a registrar una disminución relativa de la participación de Estados Unidos en la producción global y las exportaciones mundiales. Por una parte dicha disminución es un resultado lógico de la propia política estadounidense de ayuda para la reconstrucción económica de Europa y Japón en la posguerra que además era fundamental para afianzar la hegemonía económica, política y militar de aquel país sobre el resto del mundo capitalista. Ha sido señalado por algunos autores que las enormes ventajas económicas que gozaba Estados Unidos al finalizar la guerra eran sin precedentes pero un tanto artificiales siendo éstas

<sup>2</sup> Reich, Robert B. *Tales of a New America*, New York, Vintage Books, 1988, p. 44.

<sup>3</sup> Bosworth, Barry P. y Robert Z. Lawrence. "America in the World Economy", *Critical Choices*, varios autores, Washington, D.C., The Brookings Institution, 1989, p. 55.

<sup>4</sup> Naciones Unidas. *Handbook of International Trade and Development Statistics, 1988*, New York, 1989, p. 2.

el resultado no solamente de su propio auge productivo sino también de la debilidad temporal de los demás por la destrucción bélica.<sup>5</sup> Por lo tanto un mayor equilibrio entre los países altamente industrializados podría ser visto —sobre todo por parte de Europa y Japón— como un regreso a la normalidad más que una alteración de la misma.

Sin embargo, tanto en la economía como en la política la experiencia demuestra que los equilibrios tienden a ser más inestables que estables y que ritmos de crecimiento diferenciados conducen tarde o temprano a cambios en el poder económico y político de unos países frente a otros. Es algo prematuro hablar sobre el perfil definitivo del poder que surgirá de los cambios que se están dando actualmente; lo cierto es que dichos cambios están ubicando a Estados Unidos en una situación cualitativamente distinta. Como señalan Bosworth y Lawrence, hace algunos años "aunque Estados Unidos era muy importante para la economía mundial, los acontecimientos a nivel de la economía mundial tenían poco impacto sobre Estados Unidos".<sup>6</sup> Caracterizan a Estados Unidos de los años cincuenta como una "economía dominante e independiente" pero que hoy día se ha vuelto "sólo el primero entre iguales en un mundo de interdependencia económica". Los acontecimientos económicos exteriores, dicen, que "anteriormente sólo eran de interés para los especialistas en política exterior, son hoy de una importancia vital para el desempeño económico interno".<sup>7</sup>

A la vez que este país ha perdido preponderancia relativa en la producción y el comercio mundiales el sector externo de la economía estadounidense ha crecido en importancia para la economía nacional. Durante los primeros 15 años de la posguerra las exportaciones de bienes y servicios representaban en promedio alrededor del cinco por ciento del PNB de Estados Unidos y las importaciones aproximadamente el cuatro por ciento. A partir de la década de los sesenta ambos rubros empezaron a crecer respecto del producto nacional, hasta aumentarse más del 100 por ciento en un lapso de 20 años. De 1960 a 1980 las exportaciones crecieron del 5.8 al 12.8 por ciento del PNB y las importaciones del 4.6 al 11.7 por ciento. A partir de 1980 las exportaciones de bienes y servicios disminuyeron en términos del PNB hasta el 9.2 por ciento en 1985, recuperándose posteriormente al 11.2 por ciento en 1989. Las importaciones en cambio han mostrado

<sup>5</sup> Kennedy, Paul. *The Rise and Fall of the Great Powers*, Vintage Books, New York, 1989.

<sup>6</sup> Bosworth y Lawrence. *Op. Cit.*, p. 49.

<sup>7</sup> *Ibidem.*, p. 69.

una tendencia ascendente lineal alcanzando el 12.9 por ciento del PNB en 1989.<sup>8</sup>

En 1971 Estados Unidos tuvo su primer déficit comercial en más de 30 años. Aparecieron números rojos otra vez en 1974. A partir de 1976 el déficit comercial en este país —superavitario durante tanto tiempo— se volvió crónico y creciente alcanzando un pico de 160 mil millones de dólares en 1987, con disminución posterior a 112 mil millones en 1989.<sup>9</sup> El entrelazamiento comercial y por lo tanto productivo de Estados Unidos con el resto del mundo se ha incrementado enormemente en unos cuantos años. En 1987 las importaciones representaban el 22.7 por ciento del consumo total, aumentándose 40 por ciento en un lapso de cinco años; en 1982 eran el 16 por ciento.<sup>10</sup> El déficit comercial en varios rubros importantes ha crecido desmedidamente. En automóviles aumentó de 2.6 mil millones de dólares en 1972 a 37.3 mil millones en 1987; en aparatos electrónicos para el consumidor el déficit creció de 1.7 mil millones en 1972 a 11.7 mil millones en 1986. En bienes de consumo en general, excluyendo comestibles y automóviles, el déficit comercial para 1987 estaba cerca de 69 mil millones de dólares. Las importaciones de petróleo han incrementado de tres millones de barriles diarios en 1970 a más de 6.5 millones en 1987. Más del 50 por ciento de los 42 productos primarios más estratégicos, incluyendo desde luego el petróleo, provienen del exterior.<sup>11</sup>

Por otra parte, según el economista C. Fred Bergsten, se exporta más del 20 por ciento de la producción industrial de Estados Unidos y uno de cada seis empleos en el sector manufacturero se debe a la exportación. También afirma que dos de cada cinco acres de tierra agrícola producen para el mercado exterior.<sup>12</sup> Sin embargo el excedente comercial de productos agrícolas ha disminuido de 27 mil millones de dólares en 1981 a sólo siete mil millones en 1987. En un lapso de 10 años el superávit comercial para maquinaria y equipo y otros bienes de capital se ha deteriorado marcadamente desde 25 mil millones de dólares en 1977 a sólo 4.2 mil millones de dólares en 1987.<sup>13</sup>

<sup>8</sup> *Economic Report of the President 1990*, p. 295.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 413.

<sup>10</sup> The Cuomo Commission on Trade and Competitiveness. *The Cuomo Commission Report*, New York, Simon and Schuster Inc., 1988, p. 3.

<sup>11</sup> Bergsten, C. Fred. "The International Dimension", William G. Miller, ed., *Regrowing the American Economy*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall, 1983, p. 158.

<sup>12</sup> *Ibidem.*, p. 157.

<sup>13</sup> The Cuomo Commission..., *op. cit.*, p. 4.

Además de haberse debilitado su supremacía como exportador de bienes también se ha visto afectado su dominio en la exportación de capitales. Estados Unidos en vez de diseminar sus excedentes a otras regiones del mundo se ha vuelto en la actualidad dependiente de los flujos de capital desde el exterior para mantener sus no muy dinámicos ritmos actuales de inversión. Desde luego que las exportaciones de capitales estadounidenses siguen siendo considerables, sin embargo desde 1985 las entradas empezaron a superar a las salidas. Este hecho en sí no convierte a Estados Unidos en un país dependiente pero definitivamente lo vuelve más vulnerable.

El cambio más reciente y significativo, tal vez en un sentido simbólico también, ha sido en el ámbito de la inversión extranjera directa. La inversión extranjera realizada por Estados Unidos a lo largo de la posguerra e incluso anteriormente ha sido considerado como uno de los indicadores básicos de su fortaleza económica y de su hegemonía. La empresa transnacional estadounidense era a su vez un importante símbolo y portador de esa hegemonía. En las décadas más recientes Estados Unidos se ha visto crecientemente poblado por empresas extranjeras sobre todo japonesas. Las inversiones japonesas son en este momento las más cuantiosas y van desde el establecimiento de fábricas en varios estados del este, oeste y centro del país en ramas claves de la producción, hasta cuantiosas adquisiciones en bienes raíces incluyendo algunos de los edificios más destacados de los perfiles de las ciudades más importantes.

En años recientes la inversión extranjera directa en Estados Unidos ha crecido mucho más rápido que la de este país en el exterior, incluso entre 1981 y 1983 la inversión estadounidense en el exterior registró una disminución en términos absolutos. Un momento culminante de esta tendencia se registró en 1988 cuando por primera vez en muchos años el monto de la inversión extranjera en Estados Unidos alcanzó un nivel levemente mayor que el monto de la inversión extranjera estadounidense. Un resultado de este proceso es que la participación de la inversión neta en el exterior se ha visto reducida a apenas 0.4 por ciento de la riqueza nacional neta de Estados Unidos cuando durante toda la década de los setenta constituía aproximadamente el dos por ciento. También ha disminuido el excedente de ingresos sobre egresos por concepto de ganancias devengadas por las inversiones internacionales directas e indirectas. Aunque la disminución no ha sido lineal se manifiesta una tendencia a la baja desde un máximo de 34 082 millones de dólares en 1981 a 20 375 millones de dólares en

1987; y después una caída brutal a apenas 2 227 millones en 1988. El balance registrado para los tres primeros trimestres de 1989 es de signo negativo y equivale a salidas netas de 5 926 millones de dólares.<sup>14</sup>

Los recientes cambios en los flujos internacionales de bienes, servicios y capitales se han conjugado para que se transformara a Estados Unidos, país acreedor neto durante décadas, en deudor neto a nivel mundial. Estados Unidos emergió de la Segunda Guerra Mundial con la posición acreedora más grande del mundo. Esta posición fue sostenida hasta apenas hace algunos años y después en 1985 pasó de ser acreedor neto a deudor neto. En la actualidad Estados Unidos tiene la deuda externa más grande del mundo, unos 530 mil millones de dólares en 1988. La deuda externa representa el 10.9 por ciento del PNB que es una proporción pequeña en comparación con la de muchos otros países industrializados. Pero éste es un fenómeno nuevo para Estados Unidos en el siglo XX puesto que este país sólo había registrado altas tasas de endeudamiento externo con respecto al producto nacional en los años inmediatos después de la Guerra Civil y en las dos últimas décadas del siglo pasado.<sup>15</sup>

Aunado a la reciente reaparición y crecimiento de la deuda externa, la década de los ochenta ha traído ritmos de endeudamiento sin precedentes a todos los niveles. La deuda total de unidades familiares, corporaciones y consumidores aumentó 60 por ciento en un periodo de cinco años, de 1982 a 1987, alcanzando la suma de 7.9 billones de dólares. En el tercer trimestre de 1986 el crédito por compras en abonos de las unidades familiares representaba el 16.5 por ciento del ingreso nacional de las personas —un récord para toda la posguerra. Al finalizar el año 1986 el monto de la deuda total de los individuos alcanzaba el 66 por ciento de la suma de sus ingresos anuales, también una cifra récord. La proporción entre deuda total e ingresos netos de los agricultores alcanzó un nivel máximo para la posguerra en 1984 y sigue aumentando.<sup>16</sup> El peso del endeudamiento de las corporaciones es también más grande que nunca. Según el Informe Cuomo, en las décadas de los cincuenta y sesenta las empresas gastaban aproximadamente la séptima parte de sus ganancias en el pago de intereses sobre sus deudas. Durante los sesenta este concepto ab-

<sup>14</sup> *Economic Report of the President 1989*, pp. 131-133, 429 y *Economic Report of the President 1990*, p. 410.

<sup>15</sup> *Ibidem.*, 1989, pp. 129-130, 429; y 1990, p. 409.

<sup>16</sup> *The Cuomo Commission...*, *op. cit.*, pp. 5-6.

sorbía un tercio y desde 1981 las corporaciones en conjunto han pagado más del 50 por ciento del monto de las ganancias para el servicio de las deudas corporativas.<sup>17</sup>

También ha crecido enormemente la deuda gubernamental. El monto total del endeudamiento del gobierno federal fue incrementándose sólo de manera paulatina a lo largo de la posguerra y tardó treinta años en duplicarse de 260 mil millones de dólares en 1945 a 542 mil millones de dólares en 1975. Pero de 1975 a 1980 aumentó 67 por ciento. Y de 1980 a 1985 se duplicó de 908 mil millones a 1.8 billones. El monto proyectado para fines del año fiscal 1990 es más de 3.1 billones. Después de alcanzar un mínimo para todo el periodo de posguerra de 33.2 por ciento respecto del producto nacional bruto de 1981, la relación entre deuda total del gobierno federal y producto nacional volvió a subir llegando al 55 por ciento para 1989.<sup>18</sup> De hecho el pago de intereses sobre esta deuda se ha convertido en el rubro de mayor crecimiento del presupuesto federal. Estos intereses absorbían el 7.5 por ciento de los ingresos federales en 1970 y hoy requieren más del 22 por ciento. Para el año 1987 los intereses sobre la deuda gubernamental fueron mayores que el monto del déficit fiscal, lo que equivale a contraer nuevas deudas para pagar los intereses sobre deudas anteriores.<sup>19</sup> Una parte considerable de la deuda del gobierno federal —que para la década de los ochenta fluctúa entre el 15 y el 20 por ciento— está en manos de extranjeros.<sup>20</sup> Los intereses pagados a extranjeros por este concepto se han incrementado más de dos veces desde 1980 rebasando a los 33 mil millones de dólares en 1989.<sup>21</sup>

Por su parte el déficit fiscal del gobierno federal ha aumentado desmedidamente sobre todo durante la década de los ochenta. Reagan heredó de Carter un déficit extraordinario de más de 70 mil millones de dólares. Desde 1929 hasta 1974 el déficit del gobierno federal nunca había alcanzado esa suma, ni siquiera en años de guerra. Hasta los sesenta los números rojos se alternaban con los negros y el presupuesto tendía a equilibrarse. A partir de los sesenta empezó a predominar el gasto deficitario y éste se volvió constante y creciente en los setenta. El déficit pasó de ser menos del tres por ciento

<sup>17</sup> *Ibidem.*, p. 5.

<sup>18</sup> *Economic Report of the President 1990*, p. 383.

<sup>19</sup> *The Cuomo Commission...*, *op. cit.*, pp. 5-6.

<sup>20</sup> *Economic Report of the President 1989*, pp. 396-429.

<sup>21</sup> *Economic Report of the President 1990*, p. 316.

del PNB en 1980-1981 a más del cinco por ciento de 1983 a 1986.<sup>22</sup> El economista Herbert Stein atribuye este incremento a la disminución de impuestos e incrementos en el gasto militar y el pago de intereses.<sup>23</sup> El déficit fiscal de 1987 y 1988 ha disminuido en términos absolutos y relativos (*i.e.* como porcentaje del PNB) sin embargo permanece extraordinariamente alto -155.1 mil millones de dólares y 3.24 por ciento del PNB en 1988- en comparación a la época de la posguerra anterior a los ochenta.<sup>24</sup>

Los crecientes desequilibrios que manifiesta Estados Unidos en sus relaciones económicas internacionales evidencian cambios en otros países, que han acelerado sus ritmos de crecimiento y participación en la economía global, tanto como cambios al interior de Estados Unidos cuyos ritmos anteriores de crecimiento, productividad y ahorro interno han disminuido de modo significativo. A lo largo de muchos años en estos y otros rubros el desempeño relativo estadounidense -es decir en términos de su propio crecimiento- ha sido desfavorable respecto de algunos otros países y también respecto de su propio comportamiento anterior. En el cuadro 1 se pueden observar a grandes rasgos los cambios en los ritmos de crecimiento durante más de un siglo y el impacto diferenciado del periodo de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial en Estados Unidos y algunos otros países altamente industrializados.

Por otra parte los ritmos de crecimiento del Producto Nacional Bruto y la productividad por persona ocupada en Estados Unidos en la posguerra muestran una clara tendencia a la baja (cuadro 2).

Lo mismo sucede con la tasa de ganancia y la tasa neta de inversión privada respecto del producto nacional. Según cifras oficiales la tasa de ganancia disminuyó de un pico de alrededor del 15 por ciento en 1965 a poco menos del siete por ciento para los años 1984-1986.<sup>25</sup> Aunque la tasa de inversión privada bruta se ha mantenido más o menos constante respecto del PNB desde la década de los cincuenta -con promedios anuales por décadas muy cerca del 16 por ciento- la tasa neta ha disminuido en promedio desde 7.53 por ciento anual en los cincuenta a un promedio de sólo 4.69 por ciento para el lapso de

<sup>22</sup> *Economic Report of the President 1989*, p. 397.

<sup>23</sup> Stein, Herbert. *Presidential Economics*, (New York: Simon and Schuster Inc., 1985), p. 385.

<sup>24</sup> *Economic Report of the President 1989*, p. 397.

<sup>25</sup> Datos tomados del U. S. Department of Commerce, Bureau of Economic Analysis, citados en *The Cuomo Commission...*, *op. cit.*, p. 11.

CUADRO 1

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO Y LAS EXPORTACIONES  
DE 1870 A 1987  
(tasas medias de crecimiento anual)

Rubro y periodo	Estados Unidos	Japón	RFA	Francia	GB
PNB real:					
1870 a 1913	4.1	2.5	2.8	1.7	1.9
1913 a 1950	2.8	1.8	1.3	1.0	1.3
1950 a 1987	3.2	7.5	4.4	4.0	2.5
PNB real por hora hombre trabajado:					
1870 a 1913	2.0	1.8	1.9	1.8	1.2
1913 a 1950	2.6	1.3	1.1	2.0	1.6
1950 a 1987	2.0	6.2	4.7	4.1	2.7
Exportaciones reales:					
1870 a 1913	4.9	8.5	4.1	2.8	2.8
1913 a 1950	2.2	2.0	2.8	1.1	0.0
1950 a 1987	5.2	12.4	9.3	6.5	3.8

FUENTE: *Economic Report of the President 1989*, p. 150.

CUADRO 2

CRECIMIENTO DEL PRODUCTO NACIONAL BRUTO Y LA  
PRODUCTIVIDAD EN ESTADOS UNIDOS  
1950-1989  
(tasas medias anuales por década)

	PNB	Producto por hora por persona ocupada
1950-1959	3.98	3.38
1960-1969	4.05	2.84
1970-1979	2.83	1.29
1980-1989	2.67	1.42

FUENTE: *Economic Report of the President 1990*, pp. 297, 347.

1980 a 1987.<sup>26</sup> Estas cifras indican que la mayor parte de la inversión privada está destinada simplemente a la reposición del capital consumido por el desgaste en vez de la formación de capital nuevo y que esta tendencia se ha acentuado en años recientes.

Contra toda lógica para un país que quisiera mantener su lugar como líder económico y político del mundo capitalista, Estados Unidos se ha convertido en un país que invierte poco y ahorra aún menos. A lo largo de la década de los ochenta los estadounidenses se han dedicado a consumir más de lo que producen e invertir (aunque menos que en décadas anteriores) más de lo que ahorran. El financiamiento que permite dicha situación proviene del exterior. Según estimaciones oficiales, en 1986 las entradas netas de capital del exterior constituían la mitad de la formación neta de capital.<sup>27</sup> El ahorro nacional neto no rebasó el dos por ciento del PNB para los años 1986 y 1987.<sup>28</sup>

El auge económico de Estados Unidos en los ochenta –crecimiento ininterrumpido desde 1983– ha sido acompañado y de hecho impulsado por niveles de consumo sin precedentes, excepto en los primeros años de la posguerra cuando se abrió la llave de una gran demanda diferida. Desde 1985 hasta 1989 se ha destinado, en promedio, casi el 93 por ciento del ingreso personal disponible al consumo; tal nivel no había sido registrado en ningún año a partir de 1950 hasta entonces, ni mucho menos sostenido durante tres años seguidos como lo fue de 1986 a 1988.<sup>29</sup>

Esta racha consumista constituye la base del éxito del “reaganomics” y proporcionó al Partido Republicano tres triunfos electorales consecutivos. Sin duda la política económica implementada por Reagan conllevó al crecimiento económico que ha disfrutado Estados Unidos en los últimos siete años abatiendo además la temible inflación. Sin embargo es también evidente que, a pesar del lenguaje anti-keynesiano, se ha estado tapando unos hoyos, destapando otros; o como afirma Peter Peterson “Los guardianes conservadores del “reaganomics” han creado, irónicamente, ellos mismos la pesadilla

<sup>26</sup> *Economic Report of the President 1989*, pp. 318-326.

<sup>27</sup> *Economic Report of the President 1987*, p. 112. Peter Peterson afirma que casi dos tercios de la inversión neta en 1986 fue financiada externamente, “The Morning After”, *The Atlantic Monthly*, octubre 1987, p. 46.

<sup>28</sup> Peterson. *Op. cit.*, p. 48 y Bosworth y Lawrence, *op. cit.*, p. 52.

<sup>29</sup> *Economic Report of the President 1990*, p. 325.

keynesiana de déficit grandes y crónicos, que tanto temían”.<sup>30</sup> Aunque Reagan cumplió algunas de sus promesas electorales fue a costa de contrariarse en otras, a pesar de lo cual el pueblo estadounidense quedó conforme con su administración. Tan es así que Reagan fue reelegido por un margen aplastante en 1984 y George Bush fue elegido como su sucesor en la Casa Blanca en 1989.

CUADRO 3

ALGUNOS INDICADORES DEL COMPORTAMIENTO DE LA ECONOMÍA DURANTE LA ADMINISTRACIÓN REAGAN

Años	Tasa anual de crecimiento			Miles de millones de dólares				
	PNB	Inflación	Producción	Tasa anual desempleo	Déficit Fiscal	Déficit Comercial	Inversión extranjera Neta	Int. pagados a Ext.
1980*	-2	12.5	-3	7.0	73.8	25.5	13.0	12.6
1981**	1.9	8.9	1.5	7.5	78.9	28.0	10.6	16.9
1982	-2.5	3.8	-7	9.5	127.9	36.4	-1.0	18.3
1983	3.6	3.8	2.4	9.5	207.8	67.1	-33.5	17.8
1984	6.8	3.9	2.6	7.4	185.3	112.5	-90.9	19.8
1985	3.4	3.8	2.0	7.1	212.3	122.1	-114.4	21.3
1986	2.7	1.1	2.3	6.9	221.2	144.5	-135.8	22.6
1987	3.7	4.4	1.2	6.1	149.7	159.5	-150.9	24.1
1988	4.4	4.4	1.7	5.4	155.1	127.2	-117.5	29.1
1989***	2.9	4.6	1.5	5.2	152.0	111.6	-99.8	33.4

\* Último año Carter.

\*\* Admón. Reagan.

\*\*\* Datos preliminares.

FUENTE: *Economic Report of the President 1990*, pp. 297, 316, 330, 347, 363, 383, 413.

Cabe recordar que al asumir la presidencia en 1981 Reagan lanzó una propuesta de política económica “global” encaminada a “revitalizar” la economía estadounidense. Sus metas eran disminuir la inflación y el desempleo e incrementar el crecimiento y la productividad. Planteó cuatro medidas concretas e inmediatas para poder avanzar hacia aquellos objetivos: 1. disminuir el ritmo de crecimiento del gasto gubernamental; 2. reducir los impuestos sobre la renta; 3. disminuir la “carga” de reglamentación federal sobre las activi-

<sup>30</sup> Peterson. *Op. cit.*, p. 48.

dades de las empresas; 4. cooperar con la Reserva Federal para lograr una política monetaria estabilizadora. Y señalaba reiteradamente que “la causa más importante de nuestros problemas ha sido el gobierno”.<sup>31</sup>

No obstante la retórica ofertista de principios de los ochenta, el crecimiento económico descansó más en la demanda que en la oferta. La inversión neta y la utilización de la capacidad industrial instalada permanecieron por abajo de sus niveles de la década de los setenta. La tasa de desempleo llegó a su nivel más alto de toda la posguerra a raíz de la recesión de 1981-1982, el 9.5 por ciento para los años 1982-1983. Después disminuyó paulatinamente a 5.4 por ciento en 1988, pero la tasa promedio para los ochenta (7.2) está por encima de los niveles promedio anteriores, 6.1 por ciento en los setenta y 4.6 por ciento en los sesenta. De todas maneras la situación de Estados Unidos en este aspecto es mejor que la de los principales países europeos y Canadá. En el caso de los incrementos de la productividad la situación es la inversa; el desempeño de Estados Unidos ha sido la menos favorable. Después del incremento de 2.4 por ciento en 1983 y 2.6 por ciento en 1984, que fue una respuesta más bien cíclica, el ritmo de crecimiento ha disminuido a un promedio anual de menos del dos por ciento desde 1987 hasta el tercer trimestre de 1989.<sup>32</sup>

En efecto se logró eliminar algo de la reglamentación federal sobre las empresas —hecho que tuvo resultados desastrosos en el sector bancario provocando innumerables quiebras— y por otra parte estabilizar significativamente la oferta monetaria. En 1981 se redujeron los impuestos sobre la renta aunque hubo que incrementar algunos otros impuestos dos años después. Y en 1986 fueron aprobadas modificaciones sustanciales al régimen impositivo, a fin de simplificarlo y liberar más a los individuos de la carga impositiva, misma que será compensada por las corporaciones debido a cambios que eliminan las posibilidades de formas “legales” de evasión. Se hicieron recortes en ciertos rubros del gasto gubernamental, y hasta se eliminaron por completo a otros de tipo asistencial. Pero al mismo tiempo se incrementó enormemente el presupuesto del Pentágono y empezaron a crecer de manera acelerada los pagos de intereses sobre la deuda pública de modo que no fue posible disminuir el crecimiento del gasto gubernamental y se incurrió en un déficit fiscal sin precedentes.

<sup>31</sup> Reagan, Ronald. *America's New Beginning: A Program for Economic Recovery*, Washington D.C., febrero 18, 1981, pp. 1-4.

<sup>32</sup> *Economic Report of the President 1989*, p. 150 y *Economic Report of the President 1990*, pp. 304, 312, 347, 351, 417.

El déficit fiscal, como se ha señalado arriba, creció con exageración no sólo en términos generales sino también respecto del PNB. Otro hecho notorio es que el monto del gasto federal con respecto al producto nacional ha alcanzado proporciones sin antecedentes en época de paz. El promedio durante la administración Reagan fue de 23.3 por ciento, mientras que para los años de Carter fue de 21.8 por ciento. Para toda la década de los setenta el promedio fue de 21.2 por ciento y de 19.3 y 18.3 por ciento para los años sesenta y cincuenta respectivamente.<sup>33</sup> De manera que el Presidente que iba a liberar a la economía estadounidense de la opresión de un gobierno excesivamente intervencionista y entorpecedor del mercado libre, en realidad ha aumentado la participación del gobierno en la actividad económica.

Constituyen triunfos de la administración Reagan la reactivación sostenida de la economía después de la recesión 1981-1982 y el abatimiento de la inflación. El crecimiento del índice de precios al consumidor que alcanzó los temibles “dos dígitos” en los dos últimos años de la administración Carter (13.3 por ciento en 1979 y 12.5 en 1980) fue disminuido considerablemente con Reagan. Después de bajar a 8.9 por ciento en 1981 siguió bajando de tal manera que no rebasó el 4.0 por ciento durante el resto de su mandato hasta 1987 y 1988 cuando alcanzó el 4.4 por ciento.<sup>34</sup> Este solo hecho fue de suma importancia para las elecciones de 1984 y 1988, puesto que la inflación se había convertido en un verdadero “coco” para los estadounidenses en la década de los setenta.

Para acabar con la inflación, entre otras medidas, no sólo se toleró sino hasta cierto punto se promovió en 1983-1984 una sobrevaluación del dólar. El influjo de bienes importados que resultó contribuyó, significativamente, a disminuir la inflación de modo directo porque permitió la adquisición de muchos bienes a precios más bajos, e indirectamente porque ello constituía una presión para obligar a los productores nacionales a disminuir sus precios también. Sin embargo los otros trastornos alentados por la sobrevaluación del dólar como el creciente déficit comercial de Estados Unidos y cambios en los flujos internacionales de capitales se volvieron alarmantes. A partir de entonces se concertaron esfuerzos a nivel internacional para revertir la sobrevaluación de la moneda estadounidense. No obstante los resultados de esta presión sobre el dólar —que sí bajó— el déficit

<sup>33</sup> *Economic Report of the President 1989*, p. 397.

<sup>34</sup> *Economic Report of the President 1990*, p. 363.

comercial creció hasta fines de 1987, cuando se registró en 160 mil millones de dólares. Aunque disminuyó a 127 mil en 1988, y a 112 mil (cifra preliminar) en 1989, todavía fue mucho mayor en términos absolutos que a principios de la década cuando su magnitud y persistencia ya eran preocupantes.<sup>35</sup>

Haciendo caso omiso de los presagios negros de varios economistas, unos cuantos políticos, e incluso de sus propias inclinaciones, parece ser que los estadounidenses han aprendido simplemente a convivir con los déficit. Los medios de comunicación suelen referirse a estos dos grandes derrames de tinta roja, el déficit fiscal y el déficit comercial, como “las torres gemelas” en alusión a los dos rascacielos del Centro de Comercio Mundial de Manhattan que proyectan sus largas sombras en Wall Street.<sup>36</sup> Pero como cualquier edificación nueva, aunque parezca extraña al principio después se vuelve parte del paisaje acostumbrado. Peter Peterson señala que las encuestas de opinión pública revelan indiscutiblemente que los estadounidenses favorecen, en teoría, un presupuesto gubernamental equilibrado. Sin embargo casi todos los intentos para disminuir el déficit fiscal encuentran en la práctica oposición por parte de demócratas y republicanos al parejo.<sup>37</sup> El gran déficit comercial ha despertado muchos sentimientos proteccionistas pero no ha disminuido el gusto de los consumidores por productos importados.

A fines de 1987 los déficit fueron señalados como causas fundamentales del *crac* bursátil de octubre. Con la caída de la bolsa —que de hecho se desencadenó a partir de la coincidencia fortuita de una serie de acontecimientos como los desacuerdos entre Baker y el gobierno germano occidental, el anuncio de un aumento del déficit comercial, el intento de algunos bancos de incrementar medio punto sus tasas de interés, y enfrentamientos en el Golfo Pérsico— todo el mundo empezó a analizar más cuidadosamente la situación económica del país y se descubrieron de repente sus dos flancos débiles: los déficit. Su abatimiento, se decía entonces, era condición necesaria para “restablecer la confianza en la economía estadounidense y evitar una recesión”.

Sin embargo no se hizo a partir de ello ningún esfuerzo serio para disminuir los déficit. Con dos años de caída del dólar, la brecha comercial se había ensanchado enormemente. Otro tipo de medidas

<sup>35</sup> *Ibidem.*, p. 413.

<sup>36</sup> *Time*, noviembre 2, 1987, pp. 24-25.

<sup>37</sup> Peterson. *Op. cit.*, p. 60.

para restringir las importaciones podían haber provocado represalias y por lo tanto resultar contraproducentes. Era necesario, más bien, incrementar las exportaciones, pero del dicho al hecho... En cuanto al déficit fiscal, no se pudieron resolver las diferencias al respecto entre el Presidente y el Congreso. Pero el Congreso tampoco estaba dispuesto a pugnar por cambios fundamentales en la estructura y monto del gasto gubernamental y optaron simplemente por salir del paso con ajustes menores y esperar los resultados de la elección de 1988.

Como no se produjo la tan pronosticada recesión, a los pocos meses todo volvió a la normalidad y los estadounidenses siguieron viviendo “el mejor de los mundos posibles”, con déficit y sin recesión. El presidente Bush está pugnando por una disminución de los impuestos sobre las ganancias que de hecho contrarrestaría elementos importantes de la reforma impositiva de 1986. Pero es muy probable que el recorte se logre a pesar del déficit y no obstante que los beneficiados en su gran mayoría serán aquellos con ingresos por arriba de los 100 mil dólares al año.<sup>38</sup>

Por otra parte la Casa Blanca y la *Office of Management and Budget* aseguran que el déficit presupuestario para el año fiscal 1990 será de sólo 110 mil millones de dólares tal como lo exige la ley Gramm-Rudman-Hollings. De ser así será más bien el resultado de trucos contables y gastos “fuera del presupuesto”. La Oficina de Presupuesto del Congreso afirma que el verdadero déficit fiscal para 1990 será de 206 mil millones que significa otra vez un incremento absoluto y también un incremento con respecto al PNB que presionará hacia arriba a la tasa de intereses reales. La réplica de un funcionario de la Casa Blanca es que “casi nadie en la Casa Blanca, o en el mundo financiero, o en cualquier otro lugar del mundo real, considera que el déficit presupuestario tenga importancia”.<sup>39</sup>

No obstante la afirmación anterior hay algunos autores como Bosworth, Lawrence, Reich, Peterson, entre otros, quienes todavía se preocupan por los déficit y otros síntomas de debilitamiento que manifiesta la economía estadounidense. Todos ellos señalan la necesidad de incrementar el ahorro nacional para fomentar el autofinanciamiento de nuevas inversiones. Plantean la inexistencia de salidas fáciles e inmediatas. Consideran que llegará el momento en que los estadounidenses se verán obligados a frenar su carrera consumista y

<sup>38</sup> *Time*, octubre 9, 1989, pp. 26-27.

<sup>39</sup> *Time*, octubre 23, 1989, pp. 9-10.



a volver a “aquellas actitudes y actividades que tienden a generar, en el largo plazo, un nivel creciente en la eficiencia productiva”.<sup>40</sup> Señalan que en Estados Unidos se ha descuidado el ámbito de la investigación y el desarrollo de tecnologías nuevas perdiendo así su predominio en el terreno de las innovaciones.<sup>41</sup>

Algunos de estos autores se preocupan simplemente por la posibilidad de mantener un nivel de vida creciente para Estados Unidos en el ámbito de una mayor interdependencia económica mundial.<sup>42</sup> Otros manifiestan su preocupación ante una posible pérdida de soberanía. Los autores del *Informe Cuomo* afirman que las consecuencias de no ajustarse a una realidad cambiante “serán algo más que un ritmo menor de crecimiento económico o un estancamiento del nivel de vida y las oportunidades. Como cualquier deudor a merced de sus acreedores, si Estados Unidos continúa hundándose en deudas, sus acreedores extranjeros a la larga tendrán una influencia indebida sobre nuestro futuro y sobre la política de nuestro gobierno”.<sup>43</sup>

También hay diferencias de opinión sobre las posibilidades de Estados Unidos de revertir las tendencias actuales. Pero hay cierto consenso en cuanto a que el problema no es sólo económico sino también político. Reich habla críticamente de la “mitología conservadora” que de acuerdo con su planteamiento “llama a desafiar la erosión natural, de una supremacía económica y política posbélica, no natural, y rechazar la nueva interdependencia” de Estados Unidos. Afirma que esta conceptualización más que perseguir la supremacía, la presupone.<sup>44</sup>

Además hay muchos factores que apuntalan la supremacía estadounidense. En primer lugar es un país muy grande dotado de una inmensa riqueza natural. Su desarrollo industrial ha sido singular y ejemplar a lo largo de este siglo y fue un elemento fundamental para la consolidación de su hegemonía después de la Segunda Guerra Mundial. Otro elemento es el indiscutible poderío militar. Aun con la carrera armamentista desatada al finalizar la conflagración mundial y la sustitución de la guerra caliente con la guerra fría, Estados Unidos a lo largo de todas estas décadas no ha sido suplantado como la primera potencia militar. Hay otros elementos que han sido a su vez

<sup>40</sup> Peterson. *Op. cit.*, p. 55.

<sup>41</sup> Bosworth y Lawrence. *Op. cit.*, p. 59.

<sup>42</sup> *Ibidem.*, pp. 56, 69-70.

<sup>43</sup> The Cuomo Commission..., *op. cit.*, p. 1.

<sup>44</sup> Reich. *Op. cit.*, p. 49.

causas y resultados de la hegemonía y funcionan todavía como factores de consolidación y conservación de la misma. Estados Unidos ha ejercido una influencia decisiva en los organismos internacionales como la ONU, el FMI, el Banco Mundial, el GATT, la OTAN, etcétera. También tiene la enorme ventaja –aun cuando también significa una gran responsabilidad– de que su moneda es la base del sistema monetario mundial. Estos y otros elementos confluyen en la actualidad para sostener la posición hegemónica de Estados Unidos.

Pero como hemos visto a lo largo de este ensayo hay muchos otros que tienden a socavarla. De estos últimos uno de los más decisivos podría ser la incapacidad de los propios estadounidenses a reconocerlos. La actitud prevaleciente entre la mayoría de los estadounidenses frente a la erosión evidente de su hegemonía es más bien de incredulidad apoyada en una fe subyacente e inquebrantable en el excepcionalismo americano. Estos elementos aunados al hecho de ser todavía el número uno en poderío económico absoluto y de que todavía no se ha producido otra recesión crean una situación en donde –parafraseando a Paul Kennedy respecto de los británicos inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial– resulta muy difícil que el pueblo vea la necesidad de cambios drásticos en su sistema económico.<sup>45</sup>

Para Kennedy la pregunta verdadera no es si fue inevitable el deterioro relativo de Estados Unidos, sino si tuvo que deteriorarse tan rápidamente.<sup>46</sup> Con base en todo lo que se ha planteado aquí respecto de las transformaciones que está sufriendo la economía estadounidense, resultado de cambios tanto internos como externos, nos parece aplicable al momento actual –lo cual no quiere decir inmediato– la conclusión subrayada por Kennedy de que ritmos de crecimiento económico desiguales tarde o temprano conducen a cambios en el equilibrio político y militar del mundo.<sup>47</sup>

“Esto ha sido, innegablemente, el patrón observable durante los cuatro siglos de desarrollo de grandes potencias anteriores al siglo actual. Por lo tanto resulta que los cambios inusualmente rápidos en los centros de la producción mundial durante las últimas dos o tres décadas inevitablemente tendrán repercusiones sobre el futuro acomodo estratégico de las principales potencias del mundo actual”.<sup>48</sup> Y también, añadiríamos, sobre el de los países subordinados.

<sup>45</sup> Kennedy. *Op. cit.*, p. 423.

<sup>46</sup> *Ibidem.*, p. 432.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 437.

<sup>48</sup> *Ibid.*